

INTERVENCIÓN EDUCATIVA FAMILIAR Y TERAPIA SISTÉMICA EN LA ADICCIÓN ADOLESCENTE A INTERNET: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

FAMILY EDUCATIONAL INTERVENTION AND SYSTEMIC THERAPY IN ADOLESCENT INTERNET ADDICTION: THEORETICAL FUNDAMENTS

Carmen **Caro Amada**¹
Jesús **Plaza de la Hoz**
Universidad Internacional de La Rioja
Logroño, España

RESUMEN

El presente artículo trata sobre los fundamentos teóricos de la terapia familiar sistémica para favorecer un uso adecuado de Internet en el usuario adolescente. El estudio del concepto de adicción a la red así como especialmente de los diferentes perfiles de riesgo muestra la necesidad de profundizar en el conocimiento de la dinámica familiar que está detrás de muchos casos de adicciones. Este trabajo consiste en un estudio bibliográfico en el que se ha seguido un doble criterio: se apoya tanto en las publicaciones más recientes como en la adecuación a los principales apartados de este artículo (concepto de adicción a Internet, perfil previo y patología en adolescentes y la terapia familiar sistémica). En este sentido la revisión bibliográfica señala diferentes investigaciones en las que la terapia familiar se propone como estrategia de intervención en el tratamiento de la adicción junto con otro tipo de terapias como la cognitivo-conductual. Como resultado una respuesta educativa desde el ámbito familiar fortalecerá la dinámica habitual a través de una actitud activa ante los problemas y de un modelo de comunicación fluido entre todos los componentes del sistema familiar. En este caso un uso de los juegos virtuales en familia permitirá generar metas compartidas, respetar normas comunes, así como facilitar la implicación de la familia y establecer lazos afectivos más fuertes y estrechos: un uso adaptativo y compartido del juego online en lugar de su evitación. No es objeto de este trabajo el estudio empírico de la eficacia preventiva y terapéutica de esta propuesta teórica.

Palabras clave: adicción, Internet, juegos online, adolescentes, familia, terapia sistémica

¹ *Correspondencia:* Facultad de Educación. Universidad Internacional de La Rioja. Correo-e: ccsamada@hotmail.com

ABSTRACT

This article addresses the theoretical fundamentals of systemic family therapy to promote an appropriate use of the Internet in the adolescent user. The study of the concept of Internet addiction and especially the different risk profiles shows the need to look deeply into the family dynamics behind many cases of addiction. This work is based on a literature review that has followed a double standard: we have selected the latest publications taking into account the main sections of this article (Internet addiction, prior profile and pathology in teenagers and systemic family therapy). In this sense the literature review indicates different research works that propose family therapy as an intervention strategy in the treatment of addiction along with other therapies such as cognitive-behavioral. As a result, an educational response in the family will be able to strengthen the usual dynamics through an active approach to problems and a model of fluent communication between all components of family system. In this case, enjoying the use of online games in family will lead to generate shared goals, respect common rules, facilitate the involvement of the family and establish stronger and closer bonds: an adaptive and shared use of online game instead of avoiding it. An empirical research about the preventive and therapeutic efficacy of this theoretical proposal is not the aim of this paper.

Keywords: addiction, Internet, online games, teenagers, family, systemic therapy

Introducción

Este artículo trata de justificar teóricamente una propuesta basada en la terapia familiar sistémica para favorecer un buen uso de Internet por parte del adolescente, a la luz de la revisión bibliográfica del problema. Aunque estamos ante una cuestión en la que participan diferentes perspectivas como la social o psicológica, se quiere propiciar una reflexión pedagógica que ponga de relieve las herramientas educativas necesarias para hacer frente a este reto desde la orientación familiar. Para ello nos apoyaremos en una revisión bibliográfica actualizada sobre este tema, teniendo en cuenta publicaciones de ámbito nacional e internacional. Se constatan en este artículo cuatro partes claramente diferenciadas. En primer lugar, se abordará el concepto de adicción a Internet y diferentes estudios centrados en la etapa adolescente. Una segunda parte tratará de profundizar en el perfil psicológico del joven adicto a la red, así como los principales predictores de dicha adicción. A continuación se abordará las diferentes propuestas de terapia para afrontar este problema, con especial atención a la terapia familiar sistémica y los argumentos que la sustentan. En una última parte se sugiere la propuesta de la terapia familiar como instrumento de orientación psicopedagógica mediante el juego online para el caso de jóvenes adictos a la red.

Metodología

Al tratarse de un estudio eminentemente bibliográfico, la elección de las fuentes de información ha sido el principal aspecto metodológico a considerar en el presente trabajo. Concretamente, hemos usado buscadores como "GoogleScholar" y "PubMed", y en lo que respecta a los criterios para seleccionar publicaciones, hemos seguido un doble criterio: en primer lugar, la adecuación a los tres apartados centrales de este trabajo (definición y estadísticas de la adicción a internet, patología y perfil previo, y terapia familiar sistémica), y en segundo lugar, fecha de publicación tan reciente como sea posible. Una vez seleccionada la bibliografía relevante se ha

procedido a su análisis teórico desde el punto de vista de la relación entre los factores que inciden en la adicción a internet y el rol de la familia a la luz de la teoría sistémica.

La adicción a Internet: concepto y estadísticas de prevalencia en la juventud

El uso abusivo de la red por parte de los adolescentes es uno de los temas de preocupación más importantes en el ámbito familiar, así como en los de la psicología y de la pedagogía de estos últimos años. A ello han contribuido también determinadas noticias de gran impacto mediático relacionadas con un uso inadecuado de las TIC, así como la llamada brecha digital entre las distintas generaciones.

En el contexto español, merece la pena destacar algunas investigaciones que si bien no llevan a la alarma sí invitan a la reflexión y a estar especialmente atentos a las posibles consecuencias que se derivan de ello. El estudio de Villadangos y Labrador en 2009 en menores entre los 12 y 17 años señalaba una media de 6,51 horas diarias de uso de Nuevas Tecnologías (incluida la TV), un porcentaje de un 6,7% que pasaba más de 4 horas diarias ante la pantalla e incluso un 10,2% que permanecía conectado a Internet después de medianoche (Viñas, 2009). Si en el 2009 los adictos entre los 12 y los 17 años se situaban entre un 3% y un 6%, en el año 2012 un 40% de los encuestados declara sentirse muy molesto si tuviera que prescindir de las nuevas tecnologías (García Jiménez, Beltrán y Pérez Pais, 2012). El informe *Protégeles* (2013) de la Unión Europea situaba en un 21,3% el número de españoles que se encontraba en riesgo de adicción, junto con un porcentaje de 1,5% que ya era considerado como tal. Además de las investigaciones llevadas a cabo en nuestro país, conviene citar otras en el ámbito internacional como en Líbano (Hawi, 2012), donde aparecía un 4,2% con problemas significativos de adicción a la red, en Argentina (Luque, 2008), que estimaba en un 6,6% el porcentaje de jóvenes tecnodependientes, o en Holanda (Van Rooij, Schoenmakers, Vermulst, Van den Eijnden y Van de Mheen, 2010), en el que se señalaba un 1,5% de niños entre los 13 y 16 años adictos a juegos online.

Todo ello justifica la necesidad de profundizar en posibles tratamientos dirigidos a minimizar dicho impacto. No obstante, habría que preguntarse qué entendemos por adicción, dado que el acceso a la red es algo extendido entre los jóvenes y dadas las circunstancias sociales y de comunicación actuales. La conexión a la red, incluso en un número de horas elevado, no tiene por qué constituir de por sí un problema de adicción, dado que Internet ofrece en la actualidad enormes posibilidades de entretenimiento, comunicación y de relación. Así, diversos autores distinguen entre “sobreuso”, “uso intenso” y “uso adictivo”, siendo problemático y preocupante el último de ellos (Israelashvili, Kim y Bukobza, 2012). En este sentido, el concepto de adicción a Internet y a las nuevas tecnologías hace referencia no sólo al conjunto de horas dedicadas sino también al consumo de una serie de contenidos que pueden afectar de forma negativa el desarrollo de la persona, tales como juegos, violencia o pornografía. La persona adicta se deja dominar por esta conducta y, lo que es más importante, ve deteriorada su calidad de vida, tanto en el aspecto físico, como en el equilibrio psíquico o sus relaciones sociales.

Todas estas alteraciones mencionadas y asociadas al uso de las TIC son las que han llevado a diversos autores (Block, 2008; Van Rooij et al., 2010; Kuss, Van Rooij, Shorter, Griffiths y Van de Mheen, 2013; Cía, 2013) a proponer su inclusión como trastorno diagnosticable en la APA (American Psychiatric Association), en el manual DSM-V (Diagnostic and Statistical Manual for Mental Disorders), publicado en 2013. Finalmente no se ha llegado a contemplar como categoría propia. El DSM se ha mostrado reacio a reconocer que las adicciones conductuales son un trastorno mental. Quizás la razón radique en las recientes investigaciones que se han llevado a cabo en este campo, además de por otros motivos que no son pertinentes en este trabajo. En cualquier caso suponen un reto para la Orientación psicopedagógica de los jóvenes afectados por estos problemas.

Perfil psicológico del adicto adolescente a Internet

Una vez abordado el concepto de adicción a la red, merece la pena detenerse en el perfil del joven adicto a la red. Para ello se hará referencia también a los principales predictores de dicha conducta. No ha de olvidarse que las propias características de Internet pueden favorecer un uso adictivo del mismo debido a su accesibilidad, alta estimulación y la sensación de anonimato que propicia la propia red. Además de este hecho, se apunta a una cuestión eminentemente multifactorial, que comprende factores intrapersonales e interpersonales, entre los que destaca una cierta vulnerabilidad psicológica y la calidad de las relaciones familiares.

Entre los primeros aparece la depresión, tal y como señalan las investigaciones de Kimberly y Young (1998), Fu, Chan, Wong y Yip (2010), Cho, Sung, Shin, Lim y Shin (2013) o sujetos con tendencia a la introversión y a rasgos neuróticos (Yan, Li y Sui, 2014). Por otra parte, los estados de ansiedad aparecen asociados también a patrones adictivos de los adolescentes (Rodríguez et al., 2012; Lin y Gau, 2013). En relación con esto, la tendencia a la vespertinidad (Viñas, 2009) así como el ejercicio de determinados hábitos nocivos, abuso de sustancias o uso de juegos online y de aplicaciones sociales, incrementan el riesgo de adicción a Internet (Kuss et al., 2013).

Por otro lado, diversos estudios explican cómo los factores interpersonales parecen tener más influencia que los intrapersonales en el proceso de adicción (Seo, Kang y Yom, 2009; Carbonell et al., 2012; Casasa, Ruiz y Ortega, 2013), en relación estrecha con la autoestima. En este sentido, la mayoría de las investigaciones recientes apuntan al tipo de relaciones que se establecen en el ámbito familiar como uno de los factores principales. Así, por una parte, los trabajos de Echeburúa (2012) y Yan et al. (2014) señalan a las familias disfuncionales o el ser hijo de padres divorciados (Li, Garland y Howard, 2014; Tsitsika et al., 2011) como uno de los predictores. Así mismo, esto se relaciona con un estilo de apego más ansioso a sus familias (Senormanci, Senormanci, Güçlü y Konkan, 2014).

Así pues, la carencia de un buen ambiente familiar, con progenitores pocos implicados y atentos emocionalmente, y percibidos por sus hijos como menos cálidos y colaboradores (Yen, Yen, Chen, Chen y Ko, 2007; Pace, Zappulla, Guzzo, DiMaggio, Laudani y Cacioppo, 2014; Li, Garland y Howard, 2014) estaba en la base de muchas de estas investigaciones. No es de extrañar que en este contexto abundaran los conflictos entre los progenitores y sus hijos, además de estar ante familias menos cohesionadas.

En cuanto a las medidas parentales de seguridad, Siomos et al. (2012) destacan que tienen un papel preventivo mínimo y que como tal no pueden proteger a los adolescentes de la adicción a la red puesto que ésta está más relacionada con variables de vinculación con los progenitores que con las prácticas parentales de uso seguro de Internet. Desde esta perspectiva, se comprende que la prevención y el tratamiento se centre tanto en habilidades de afrontamiento como en la proporción de un entorno social adecuado y un buen apoyo familiar, tal y como sostiene Echeburúa (2012); es decir, un enfoque pedagógico familiar necesitado bien de implementación, bien de reorientación. De este modo se sugiere y propone la terapia familiar sistémica para tratar el problema de la adicción a Internet en el joven.

La familia en el contexto de la teoría de sistemas

Para tratar el problema de la adicción a Internet por parte de los adolescentes optamos por el enfoque de la teoría de sistemas. La llamada teoría de sistemas fue elaborada por Bertalanffy (1980) desde el ámbito de la biología. Esta teoría se ha aplicado a las ciencias humanas y a la

psicología dando lugar a la corriente sistémica, de gran importancia en la terapia familiar. La llamada teoría de los sistemas de la mano de la psicología humanista ha tenido y tiene una importancia fundamental en el planteamiento terapéutico para las organizaciones, tales como las empresas, las escuelas y en la propia organización familiar. Así la teoría sistémica se ha convertido en un instrumento capaz de actuar en la dinámica de las relaciones familiares y en problemas relacionados con las emociones y los afectos en los diferentes sistemas y subsistemas familiares (sistema conyugal, de fratría, etc.). En consecuencia se trata de mejorar el apoyo emocional entre los diferentes miembros, así como de desarrollar estrategias de resolución de problemas tanto en acontecimientos vitales clave como la enfermedad, las separaciones como en cualquier circunstancia que pueda afectar a la dinámica familiar y a la interacción entre los diferentes miembros. A diferencia de otras terapias familiares, donde la familia es tratada como un apoyo para el individuo, aquí es el interés y actuación en las pautas de interacción familiares las que caracterizan la terapia sistémica.

Dentro de la investigación en la terapia familiar sistémica destacamos los estudios de Hamilton et al. (2015) en la validez de instrumentos de evaluación, de Cassells et al. (2015) en problemas emocionales y comportamentales en adolescentes, de Mendoza et al. (2012) en la formación de terapeutas o las aportaciones de Olvera (2012) en la creación de la Pedagogía Sistémica desde el enfoque de Bert Hellinger.

Según Ortiz Granja (2008), en el sistema terapéutico, formado por la relación establecida entre una familia y su terapeuta, un elemento fundamental será la circularidad, referida a las influencias recíprocas entre los miembros de dicho sistema. Mediante la retroalimentación se toma conciencia de dichas influencias, llegando a una comprensión integral y global de los procesos que tienen lugar en el sistema familiar. El cambio en las pautas de interacción no vendrá de la mano de uno solo de los miembros sino de la implicación de todos en el proceso.

Este enfoque tiene la ventaja de primar los vínculos entre actores involucrados más que centrarse en ellos mismos de manera individual, y considerar que el todo de partes y relaciones tiene más contenido que la mera suma de los componentes. De este modo integramos un problema aislado en el contexto familiar de relaciones más amplio, en el que cabe influir activamente en la transformación de significados y acciones contando con la interdependencia de las partes. Porque no olvidemos que la familia como grupo social primario es un sistema complejo de relaciones estrechas con alto contenido socializador y emocional (el *microsystem*, según el enfoque de la teoría sistémica ecológica de Bronfenbrenner). Se trataría por tanto de proponer una "modelización sistémica" (Urteaga, 2010, 90-91), más adaptada a la complejidad al seguir una lógica conyuntiva, de construcción abierta de las relaciones según un proyecto común (Le Moigne, 1990). En este sentido, la imagen del juego nos permite observar que tanto la acción como el resultado están contenidos a la vez en el proceso, de modo que cabe reorientar el contexto al participar en el sistema, y modelarlo proyectando nuevos fines. Esto es aplicable directamente a la adicción a los juegos online, y a la adicción a Internet en general, que sabemos tiene un alto significado lúdico para el adolescente.

Tratamos con un problema complejo, por lo que pensamos que la terapia sistémica familiar puede suponer un buen apoyo a otros tratamientos como el cognitivo conductual o el psicológico conductual; una multidimensionalidad propuesta para las adicciones psicofísicas (Espada, Fernández y Laporte, 2012) que cabe aplicar a la adicción a Internet. Por otro lado, los cambios emocionales, físicos y cognitivos que sufren los adolescentes necesitan adaptarse a las expectativas culturales (Nicholas, 2008; Swartz, De La Rey y Townsend, 2011), por lo que la actuación conjunta de la familia puede reportarles el apoyo necesario para centrar su mundo tecnológico cuando éste deviene adictivo. La familia desde este punto de vista sería un sistema dentro de otros más amplios (Magnavita, 2012), de los que recibe influencia, pero a los que a su vez puede influir para solucionar disfunciones como las conductas adictivas a Internet.

Por otro lado, en el ámbito de la orientación familiar el enfoque sistémico se considera un camino cada vez más clarificador tanto para el diagnóstico como para abordar algunos problemas dentro de la terapia familiar (Ríos, 1999; Cervel Nieto, 2004).

La orientación familiar se entiende como el proceso de ayuda prestado a la familia tanto para los miembros que la componen como para las diferentes etapas de su ciclo vital (Fernández Hawrylak, 2002). Siguiendo a Ríos (1994), entendemos que hay diferentes niveles en la Orientación familiar. El primer nivel es eminentemente educativo, de carácter preventivo. Se orienta a la formación de los progenitores e hijos. El segundo nivel adopta una función compensatoria y de asesoramiento en cada etapa del ciclo vital familiar. El tercer y último nivel presenta un enfoque terapéutico, necesario para elaborar nuevas pautas en el dinamismo del sistema familiar. Nuestra propuesta se sitúa dentro del último nivel, ya que apostamos por una intervención dirigida al restablecimiento de dinámicas y pautas educativas saludables para tratar la adicción a Internet en los más jóvenes.

Terapia familiar en el tratamiento de las adicciones

En este sentido, la historia de la terapia familiar se relaciona con la adicción a sustancias, y sus aportaciones contrastan con las limitaciones de los planteamientos individualistas, centrados exclusivamente en el paciente. A pesar de que para explicar la desviación Freud admite la influencia de los valores sociales, se trataría de una falta de interiorización de tales valores causada por una ausencia de autocontrol y un desajuste cognitivo. La apertura de este enfoque psicológico vendrá de la mano del desarrollo de la cibernética (Wiener, 1985), la teoría de sistemas de los años 50 (Bertalanffy, 1980) y la Pragmática de la Comunicación (Watzlawick, Beavin y Jackson, 2002). Diversos estudios empíricos hacían pensar en una compleja interacción de causalidad circular entre los miembros de la familia (Marcos y Garrido, 2009, 341), de modo que fueron desarrollándose distintos modelos de terapia familiar. En todos ellos se muestra clave la colaboración e implicación de la familia para lograr el abandono de las conductas adictivas, el seguimiento del tratamiento prescrito en cada caso o la normalización del comportamiento. Se desarrollaron investigaciones centradas en la resolución de problemas (O'Hanlon y Weiner-Davis, 1990), como el punto de vista estructural (Minuchin, 2003, Levy, 2006), el estratégico (Szapocznik, Hervis y Schwartz, 2003), o una mezcla de ambos (Stanton y Todd, 1989); modelos sistémico-constructivistas (Hoffman, 1996), modelos conductuales con enfoques bien multisistémicos (Henggeler, Schoenwald, Borduin, Rowland y Cunningham, 1998) o multidimensionales (Liddle, Rowe, Dakof, Húngaro y Henderson, 2004). En cualquier caso, la amplia variedad de terapias que centran su actuación en el entorno familiar nos hablan tanto de la complejidad con que se han de abordar los problemas de adicción, como de la importancia del influjo del contexto cercano tanto en el modo de estructurarlo, como en su carácter activo. De hecho, distintas investigaciones que siguen terapias familiares para el tratamiento de las drogodependencias reflejan buenos resultados, tanto en el grado de compromiso de los miembros de la familia, como en la reducción o eliminación del consumo, la mejora del rendimiento escolar en el caso de adolescentes, y del ambiente general en el hogar (Becoña y Cortés, 2008; Marcos y Garrido, 2009). Este último trabajo se apoya en varios estudios que vienen a demostrar la eficacia de dichas intervenciones familiares para hacer frente a la adicción del joven.

Aplicación de la terapia familiar al bullying

Un ámbito en el que se comprueba la utilidad de una orientación tanto familiar como sistémica es el del bullying. Actualmente extendido a las TIC en su versión cibernética, o cyberbullying (Powell y Ladd, 2010, 191), el tratamiento sistémico del bullying puede servirnos de modelo para

la propuesta psicopedagógica de terapia familiar que sugerimos en este artículo; teniendo en cuenta además que con frecuencia va unido en los adolescentes a problemas de adicciones (Pepler et al., 2001). A partir de la Teoría Sistémica del Desarrollo (Ford y Lerner, 1992), se amplía la perspectiva individual considerando las interacciones que se producen en los principales subsistemas implicados (hogar, escuela, amigos, vecindario), en línea con un marco de referencia socio-ecológico (las interacciones sociales en el contexto cultural más extenso).

La influencia del ambiente familiar en problemas de bullying está relacionada, entre otros factores, con un exceso de disciplina física, ausencia de supervisión y modelos de rol negativos en los adultos (Espelage, Bosworth y Simon, 2000). Las discusiones entre los padres, la baja implicación o ausencia de cercanía con los hijos, la permisividad y ausencia de límites (Olweus, 1993) también se asocian negativamente. La modificación de un comportamiento dañino como es el adictivo a las tecnologías hacia un modo de conducta que desarrolle hábitos saludables en el uso de estos instrumentos puede y debe, por tanto, contar con un entorno familiar adecuado. Por un lado a través de "una continua interacción recíproca entre los componentes cognitivos, comportamentales y ambientales" (Bandura, 1977, 7); por otro, mediante el establecimiento de relaciones emocionalmente saludables en el sistema familiar (Bowlby, 1988), para lo que se necesitará la implicación activa de la familia en mejorar la comunicación y solucionar los conflictos derivados de un uso inmoderado de las TIC.

La terapia familiar sistémica en el contexto de la adicción a Internet

La complejidad del tema que nos ocupa requiere de una respuesta que tenga en cuenta diferentes dimensiones. Así, por una parte, destacan diferentes estrategias de intervención para hacer frente a las adicciones tecnológicas en los adolescentes. Dichas intervenciones comprenden desde tratamientos farmacológicos u hospitalizaciones hasta aquellos que quedan en el ámbito de lo psicoterapéutico: técnicas motivacionales y de adaptación a la fase de cambio, técnicas cognitivas, conductuales, grupos psicoeducativos de terapia y autoayuda, etc. (Díaz Hurtado, 2014).

Huang, Li y Tao (2010) y Spada (2014) advierten que hasta la fecha se han hecho pocos estudios sobre la eficacia de tratamientos farmacológicos y psicoterapéuticos para afrontar la adicción a Internet, si bien Marco y Chóliz (2013), entre otros autores, ya han propuesto el tratamiento cognitivo-conductual como alternativa terapéutica para la promoción de un uso adaptativo de Internet y del ordenador incluso para tratar la adicción a juegos online.

Consideramos que las finalidades que se persiguen por ejemplo con la terapia cognitiva-conductual (identificar los desencadenantes de un uso excesivo, toma de conciencia de las consecuencias, el manejo de emociones y de la impulsividad, la modificación de los pensamientos irracionales así como la mejora de las habilidades de comunicación) pueden ser reforzadas también por la terapia familiar sistémica, cuyo modelo ha adquirido un gran protagonismo en la atención familiar en los últimos años. No olvidemos que al igual que en otras adicciones, resulta conveniente a veces un tratamiento mixto.

Por otra parte, la apuesta por una intervención familiar desde el modelo sistémico se apoya en la necesidad de propiciar una reflexión psicopedagógica desde el propio ámbito familiar. Siguiendo a Fuentes y García Bermejo (2014), esta propuesta educativa toma en consideración la ética del cuidado, cuya perspectiva relacional y sus fundamentos son también centrales en la intervención educativa familiar: el modelaje, el diálogo y la confirmación.

Así pues se plantea la posibilidad de recurrir a la terapia sistémica para hacer frente a este tipo de problemas. Determinadas pautas de relación molestas para los miembros del sistema

pueden ser sustituidas por pautas de relación alternativas que restituyan el equilibrio familiar. Si nos detenemos en el caso que nos ocupa, se pueden aportar una serie de pautas variables teniendo en cuenta los predictores de riesgo anteriormente mencionados como cauce de intervención en la dinámica familiar.

Si bien la adicción a Internet incluye a su vez diferentes tipos de adicciones la propuesta de terapia familiar parece especialmente adecuada para un caso en concreto, como es la del juego online. Ello no quita para pueda ser aplicada también al conjunto de la adicción a Internet y a las TIC. En primer lugar porque, al hilo del reconocimiento por parte del DSM, se hizo una excepción en el último manual publicado en el 2013, el DSM-5, en el que se ha incluido el Trastorno por Juego en Internet, en este caso sin apuestas y que no incluyan actividades de recreo o sociales, así como profesionales o páginas sexuales. En segundo lugar porque en los videojuegos online el adicto participa de forma recurrente y persistente en videojuegos normalmente grupales, lo que conlleva una repercusión en, y deterioro de, su vida de relación. En tercer lugar porque nos permite centrar el problema y la solución en la adicción a una aplicación concreta de Internet, no a Internet en su conjunto, como indica Carbonell, (2014). En cuarto lugar porque el juego online, una de las aplicaciones que ocupa más horas en el ocio del joven, por su naturaleza, puede favorecer un uso compartido en familia, y por tanto un nuevo enfoque psicopedagógico.

Discusión

El estudio de la adicción al juego online ha sido objeto de análisis de diferentes investigaciones. Se tendrá como referencia el trabajo de Young (2009), que se centraba en el caso de los adolescentes y el impacto de la conducta adictiva a nivel individual y familiar. Para este autor la vertiente social es un aspecto muy importante en este tipo de adicción, donde el joven se une a un grupo, en el que puede liderar batallas o ganar guerras en el mundo de la fantasía virtual. Los problemas en las relaciones sociales o un escaso sentimiento de pertenencia puede llevar al adolescente a refugiarse en el juego online. En este sentido el tratamiento procuraría enfocarse en los modos en los que se puede fortalecer su identidad dentro de un ambiente no proclive al juego o en un uso adaptativo del mismo. Para ello se habrá de profundizar en la dinámica familiar, su bagaje, historia familiar de adicciones o estilos de comunicación.

El modelo de familia, en cuanto a cohesión y sobre todo adaptabilidad, ayuda a descubrir factores de riesgo en las adicciones del adolescente; de ahí la importancia de la calidad de las relaciones y de la comunicación. Tafà y Baiocco (2009) sugieren que las adicciones en el adolescente aumentan en familias caracterizadas por vínculos emocionales débiles y en las que existe una incapacidad para cambiar su estructura, flexibilizar los roles y las reglas de la relación en respuesta a las situaciones de estrés, lo que se entiende como alta adaptabilidad. La literatura clínica destaca la relevancia de la calidad de las relaciones familiares para proteger al adolescente de implicarse en una conducta de riesgo o disfuncionales como la adicción. Las variables familiares más estudiadas son el proceso de socialización, el estilo parental y la calidad de la comunicación. Por su parte, Young Park, Kim y Lee (2014) estudiaron la efectividad de un tratamiento para un joven adicto a Internet que sufría problemas interpersonales. Determinaron que las características de la familia de origen de los padres y un patrón de comunicación disfuncional se relacionaban con los problemas interpersonales revelados por el adicto. Los factores que influyeron en la resolución del problema consistieron en tomar conciencia de la relación entre los problemas presentes y los de origen en su familia, y la comunicación mejorada entre los miembros.

De este modo se pueden subrayar tres ideas principales como esbozo de una posible terapia familiar: participación, implicación emocional y consenso normativo. En primer lugar, estamos ante familias caracterizadas por la poca comunicación entre sus miembros, por lo que la acción pedagógica debe orientarse relacionamente, a superar el aislamiento individual. En este caso la participación de los miembros de la familia en el juego en Internet puede favorecer un contexto en el que los familiares interactúen y busquen un fin común. Internet es un medio que favorece la comunicación, así que se convierte en un campo ideal para fomentarla entre los padres y el joven, dirigiendo las conductas y desarrollando un criterio moral adecuado en el uso de la red, al hilo de la participación conjunta en el juego online. En segundo lugar, es necesaria una orientación emocional, ante la falta de implicación de los progenitores percibida por los hijos; jugar juntos supone compartir emociones y un apoyo mutuo entre los diferentes miembros. En tercer lugar, el respeto de las normas de uso de Internet por parte de los padres y de otros miembros de la familia cuando interactúan jugando supone un ejemplo para el joven adicto así como una muestra de un uso adaptado de forma compartida y consensuada. El hecho de llegar a un consenso sobre el tipo de juego, o el horario y tiempo dedicados al juego, ayuda a acercar posturas, así como a entender las razones del otro.

Según Young (1999), la terapia familiar para la adicción del adolescente a la red debe tener en cuenta dos aspectos. Por un lado, se trata de concienciar a las familias de lo adictivo que puede resultar Internet así como reducir el sentimiento de culpa del adicto por su conducta. En nuestra opinión, consideramos que es posible conseguirlo a través del juego online, con una adecuada intervención familiar haciendo ver cómo a los hijos la afición, compartida por los propios padres, no tiene por qué ser de por sí adictiva ni generadora de culpa. Una vez más no se trata de promover una abstinencia sino de reconducir y de readaptar un patrón de conducta a todas luces abusivo desde el propio entorno familiar. Pues la adicción del joven al juego puede reorientarse al compartirse, desde una situación desestabilizadora del sistema familiar a una oportunidad de reforzar los lazos familiares.

Por otro lado, se trata de ayudar a las familias a tratar de forma abierta cuestiones latentes que llevaron a los hijos a refugiarse en Internet. Evidentemente jugar juntos no resolverá de forma automática estos problemas pero sí constituirá un contexto amigable, incluso una escuela de aprendizaje, para propiciar una mayor cercanía y complicidad.

Conclusiones

Cualquier innovación tecnológica supone cambios sociales de diversa amplitud, por cuanto el ser humano configura su entorno a través de la cultura y ésta está cada vez más mediada por la investigación en ciencias aplicadas. En este sentido, la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha acelerado los procesos de cambio social en todos los ámbitos de la vida contemporánea, entre ellos, también el educativo y el familiar.

Toda tecnología es una fuente de poder necesitada de orientación desde instancias de valor externas para ponerla al servicio del usuario y del bien común. Y, como todo poder, tiene sus riesgos. Las TIC ponen en manos de cualquier persona, incluidos niños y adolescentes, un instrumento con un enorme potencial cognitivo, informativo, de interacción social, lúdico, que requiere de aprendizaje no sólo técnico, sino, sobre todo, de sentido.

Entre las diversas problemáticas que ha suscitado la generalización de su uso entre los menores se encuentran las conductas adictivas. Si ponemos en conexión los indicadores

habituales de la adicción a sustancias psicotrópicas, con aquellas otras conductas observables en algunos adolescentes usuarios habituales de TIC, encontraremos motivos para la preocupación desde la psicopedagogía.

Precisamente la larga experiencia e investigación acumuladas respecto a las adicciones en general nos hace pensar que las terapias apropiadas en unos casos puedan ser de utilidad en este nuevo entorno. Diversos estudios en España y en otros países occidentales indican que el abuso de Internet en todas sus variadas facetas puede derivar en conductas de riesgo, especialmente entre los adolescentes. Por otra parte, la sociedad de la información demanda cada vez más “nativos digitales”, por lo que más que proscribir se trata una vez más de empoderar en un uso responsable.

En esta tarea, el papel y la orientación a, y por parte de la familia siguen jugando un papel primordial en la adecuada socialización de los jóvenes. Si unimos la importancia clave que el aspecto relacional adquiere en la adolescencia, con la capacidad de interconexión que presentan las TIC, obtenemos una mezcla altamente estimulante para este segmento de población, especialmente sensible a cuestiones como la imagen, el afecto, la identidad, el tiempo libre o la autoestima. De ahí la importancia que diversas investigaciones recogidas en este artículo dan al ambiente familiar que rodea al adicto y a la necesidad de orientar a los padres en cómo actuar.

El enfoque sistémico es considerado un buen cauce de intervención familiar, tanto para el diagnóstico como para el tratamiento de los problemas que afectan a sus miembros. La familia como plexo de relaciones e Internet como fuente y marco de relaciones pueden ser mutuamente activados hacia una orientación adecuada del uso de las TIC. Sin ser la familia el único sistema en el que se debate el adolescente, sí podemos considerarlo el más originario, permanente y por tanto influyente en la maduración psicopedagógica del niño. La investigación en terapia familiar sistémica en colaboración con otras terapias requeridas en cada caso concreto, así lo avalan para el tratamiento tanto de drogodependencias como de problemas de bullying.

Bien es cierto que las TIC engloban diversos tipos de adicciones, y que las terapias deberán acomodarse a las necesidades de cada una específicamente. De hecho, entre ellas, la adicción al juego en Internet ha tenido especial relevancia por parte del DSM-5 que ha acabado por incluirlo entre los trastornos mentales. De ahí que lo consideremos específicamente.

A la luz de la cada vez mayor importancia que las investigaciones recientes dan a los aspectos relacionales en la prevención y tratamiento de las adicciones, y teniendo en cuenta la fuerte impronta que las TIC tienen en el campo de las redes, que generan, amplían, modifican y fortalecen, un enfoque tanto familiar como sistémico de la orientación se muestra muy conveniente, no sólo en los niveles de formación y asesoramiento, sino también en el diseño de una adecuada orientación terapéutica.

La teoría de sistemas ofrece un marco adecuado para la consideración de los vínculos de la interacción, lo que amplía el enfoque y también los cauces de intervención y solución. Así se muestra en diversos estudios tanto sobre adicciones en adolescentes como sobre acoso entre jóvenes. Por otra parte, las disfunciones familiares predicen y acompañan en buena parte estas problemáticas, por lo que atender no sólo a la conciencia de su influjo sino, sobre todo, al modo de mejorarlas activamente, también contribuirá a un buen tratamiento.

La revisión bibliográfica tanto de la adicción, como de los diversos tratamientos propuestos, el enfoque sistémico y la importancia del entorno familiar, nos llevan a proponer la terapia familiar sistémica para la prevención de un uso abusivo de las TIC, y en concreto de la adicción a los juegos online.

El propio concepto de juego, actividad con fin en sí misma y de alto contenido emocional, permite que la participación de la familia reoriente significados y usos modificando de modo positivo y pedagógico el entorno relacional. En primer lugar porque jugar en familia puede fortalecer la interacción de los miembros, que suele quedar deteriorada por el proceso de aislamiento a que conduce la adicción al juego. En segundo lugar, puede generar emociones compartidas e implicación parental, cuya percepción cabe esperar que mejore la estima familiar y la autoestima del adolescente. Además, la presencia de los padres y otros miembros de la familia en el juego permite promover ejemplos de responsabilidad compartida, razonada y consensuada en cuanto a los modos y tiempos dedicados a esta actividad. Por último, cabe esperar que

posibilite un conocimiento mutuo más cercano entre padres e hijos y, en especial de la personalidad del adolescente, de modo que se puedan advertir otras deficiencias no percibidas y a las que convenga atender, como instigadores latentes de posibles conductas evasivas o de riesgo.

En definitiva, jugar juntos, implicarse emocionalmente y consensuar las normas no será ni la única solución ni la panacea para todos los problemas de la adicción a las TIC, pero sí un buen campo en el que orientar a la familia para activar las relaciones personales, enriquecer el sentido del mundo digital y ponerlo al servicio del adolescente.

Limitaciones y prospectiva

Dado el carácter de revisión bibliográfica y de estudio teórico de este trabajo, queda fuera de su objetivo el diseño e implementación de un estudio empírico que compruebe en qué medida la terapia familiar sistémica, que hemos visto adecuada en el tratamiento de diversos tipos de adicción, refuerza un uso con sentido de internet a través del juego online en familia. Como líneas de investigación futura se podría profundizar en dos aspectos de la propuesta: por un lado, su eficacia como terapia preventiva de la adicción a las nuevas tecnologías; por otro, su adecuación como tratamiento efectivo en la reorientación pedagógica del adolescente ya adicto a Internet.

Referencias bibliográficas

- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Nueva York: General Learning Press.
- Becoña, E. y Cortés, M. (2008). *Guía clínica de intervención psicológica en adicciones*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Bertalanffy, L.V. (1980). *Teoría general de los sistemas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Block, J. J. (2008). Issues for DSM-V: Internet Addiction. *American Journal of Psychiatry*, 165, 306-307.
- Bowlby, J. (2008). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Nueva York: Basic Books.
- Carbonell, X. (2014). La adicción a los videojuegos en el DSM-5. *Adicciones*, 26(2), 91-95.
- Carbonell, X., Chamarro, A., Griffiths, M., Oberst, U., Cladellas, R. y Talam, A. (2012). Uso problemático de Internet y móvil en adolescentes y jóvenes españoles. *Anales de Psicología*, 28(3), 789-796.

- Casasa, J. A., Ruiz-Olivares, R. y Ortega-Ruiz, R. (2013). Validation of the Internet and Social Networking Experiences Questionnaire in Spanish adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13, 40-48.
- Cassells, C., Carr, A., Forrest, M., Fry, J., Beirne, F., Casey, T. y Rooney, B. (2015). Positive systemic practice: a controlled trial of family therapy for adolescent emotional and behavioural problems in Ireland. *Journal of Family Therapy*, 37(4), 429-449.
- Cervel Nieto, M. (2004). Orientación e intervención familiar. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 13, 83-100.
- Cho, S., Sung, M., Shin, K., Lim, K. y Shin, Y. (2013). Does Psychopathology in Childhood Predict Internet Addiction in Male Adolescents? *Child Psychiatry & Human Development*, 44(4), 549-555.
- Cía, A. H. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 76(4), 210-217.
- Díaz Hurtado, R. (2014). Intervención en adolescentes. En X. Carbonell (Coord.), *Adicciones tecnológicas: qué son y cómo tratarlas* (pp. 53-86). Madrid: Síntesis.
- Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 37(4), 435-448.
- Espada, S., Fernández, F. y Laporte, M. (2012). Modelo integrador para personas con adicción a sustancias psicoactivas. *Revista española de drogodependencias*, 4, 449-460.
- Espelage, D. L., Bosworth, K. y Simon, T. R. (2000). Examining the social context of bullying behaviors in early adolescence. *Journal of Counseling and Development*, 78, 326-333.
- Fernández Hawrylak, M. (2002). La Orientación familiar. *Tabanque: Revista Pedagógica*, 16, 217-235.
- Ford D. H. y Lerner R. M. (1992) *Developmental systems theory: An integrative approach*. Newbury Park: Sage.
- Fu, K., Chan, W. S. C., Wong, P. W. C. y Yip, P. (2010). Internet addiction: prevalence, discriminant validity and correlates among adolescents in Hong Kong. *The British Journal of Psychiatry*, 196, 486-492.
- Fuentes, J. L. y García Bermejo, T. (2014). Formación de la identidad y relación educativa en contextos de dificultad social: el acogimiento en familia extensa. *Revista Española de Pedagogía*, 257, 145-160.
- García Jiménez, A., Beltrán, P. y Pérez Pais, C. (2012). Uso y consumo de redes sociales e Internet entre los adolescentes españoles. Características y prácticas de riesgo: revisión bibliográfica. *Revistas científicas Complutenses. Documentación de las ciencias de la información*, 35, 253-273.
- Hamilton, E., Carr, A., Cahill, P., Cassells, C. y Harnett, D. (2015). Psychometric Properties and Responsiveness to Change of 15-and 28-Item Versions of the SCORE: A Family Assessment Questionnaire. *Family process*, 54(3), 454-463
- Hawi, N. (2012). Internet addiction among adolescents in Lebanon. *Computers in Human Behavior*, 28, 1044-1053.
- Hengeler, S., Schoenwald, S., Borduin, C., Rowland, M. y Cunningham, P. (1998). *Multisystemic treatment of antisocial behavior in children and adolescents*. Nueva York: Guilford Press.

- Hoffman, L. (1996). Una postura reflexiva para la terapia familiar. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (pp. 25-44). Barcelona: Paidós.
- Huang, X., Li, M. y Tao, R. (2010). Treatment of Internet Addiction. *Current Psychiatry Reports*, 12(5), 462-470.
- Israelashvili, M., Kim, T. y Bukobza, G. (2012). Adolescents' over-use of the cyber world – Internet addiction or identity exploration? *Journal of Adolescence*, 35, 417–424.
- Kimberly, K. S. y Young, R. C. (1998). The Relationship Between Depression and Internet Addiction. *CyberPsychology & Behavior*, 1(1), 25-28.
- Kuss, D., Van Rooij, A. J., Shorter, G. W., Griffiths, M. D. y Van de Mheen, D. (2013). Internet addiction in adolescents: Prevalence and risk factors. *Computers in Human Behavior*, 29(5), 1987–1996.
- Le Moigne, J. L. (1990). *La modélisation des systèmes complexes, AFCET systems*. París: Dunod.
- Levy, J. (2006). Using a metaperspective to clarify the structural-narrative debate in family therapy. *Family Process*, 45, 55-73.
- Li, W., Garland, E. L. y Howard, M. O. (2014). Family factors in Internet addiction among Chinese youth: A review of English- and Chinese-language studies. *Computers in Human Behavior*, 31, 393-411.
- Liddle, H. A., Rowe, C. L., Dakof, G. A., Ungaro, R. A. y Henderson, C. E. (2004). Early Intervention for Adolescent Substance Abuse: Pretreatment to Posttreatment Outcomes of a Randomized Clinical Trial Comparing Multidimensional Family Therapy and Peer Group Treatment. *Journal of Psychoactive Drugs*, 36, 49-63.
- Lin, Y. y Gau, S. (2013). Association between morningness-eveningness and the severity of compulsive Internet use: the moderating role of gender and parenting style. *Sleep Medicine*, 14(12), 1398-1404.
- Luque, L. E. (2008). Uso abusivo y patológico de las tecnologías. Estudio descriptivo en jóvenes argentinos. *Psicología.com. Revista electrónica de Psicología*, 12(2), 1-3.
- Magnavita, J. J. (2012). Advancing clinical science using system theory as the framework for expanding family psychology with unified psychotherapy. *Couple and family psychology: Research and Practice*, 1(1), 3-13.
- Marco, C., y Chóliz, M. (2013). Tratamiento cognitivo-conductual en un caso de adicción a Internet y videojuegos. *International journal of psychology and psychological therapy*, 13(1), 125-141.
- Marcos Sierra, J. A. y Garrido, M. (2009). La Terapia Familiar en el tratamiento de las adicciones. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 339-362.
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Nicholas, L. (2008). *Introduction to Psychology*. Ciudad del Cabo: UCT Press.
- O'Hanlon, W. H. y Weiner-Davis, M. (1990). *En busca de soluciones. Un nuevo enfoque en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Olvera, A. (2012). La praxis CUDEC de la pedagogía sistémica. En L. Ballester y J. Colom (Coords.), *Intervención sistémica en familias y en organizaciones socioeducativas* (pp. 83-101). Barcelona: Octaedro.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford, UK: Blackwell.
- Ortiz Granja, D. (2008). *La terapia familiar sistémica*. Quito: Ediciones Abya-Yala/Universidad Politécnica Salesiana.

- Pace, U., Zappulla, C., Guzzo, G., DiMaggio, R., Laudani, C. y Cacioppo, M. (2014). Internet addiction, Temperament and the Moderator Role of Family Emotional Involvement. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 12(1), 52-63.
- Pepler D., Craig W., Connolly J. y Henderson K. (2001). Bullying, sexual harassment, dating violence, and substance use among adolescents. En C. Wekerle y A.M. Wall (Eds.), *The violence and addiction equation: Theoretical and clinical issues in substance abuse and relationship violence* (pp. 153–168). Philadelphia: Brunner/Mazel.
- Powell, M. D. y Ladd, L. D. (2010). Bullying: A Review of the Literature and Implications for Family Therapists. *The American Journal of Family Therapy*, 38(3), 189-206.
- Ríos, J. A. (1994). *Manual de Orientación y Terapia familiar*. Madrid: Instituto de Ciencias del Hombre.
- Ríos, J. A. (1999). ¿Enfermos o familias que hacen enfermar? *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 10(17), 163-178.
- Rodríguez Cano, R. A., Martínez Sánchez, I. C., García Rubio, M. J., Guillén Paredes, V., Valero de Vicente, M. y Díaz, S. (2012). Adicción a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICS) y ansiedad en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 347-356.
- Senormanci, Ö., Senormanci, G., Güçlü, O. y Konkan, R. (2014). Attachment and family functioning in patients with Internet addiction. *General Hospital Psychiatry*, 36(2), 203-207.
- Seo, M., Kang, H. S. y Yom, Y. H. (2009). Internet Addiction and Interpersonal Problems in Korean Adolescents. *Computers, Informatics, Nursing*, 27(4), 226–233.
- Siomos, K., Floros, G., Fisoun, V., Evaggelia, D., Farkonas, N., Sergentani, E. (...) y Geroukalis, D. (2012). Evolution of Internet addiction in Greek adolescent students over a two-year period: the impact of parental bonding. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 21(4), 211-219.
- Spada, M. M. (2014). An overview of problematic Internet use. *Addictive Behaviors*, 39(1), 3-6.
- Stanton, M. D. y Todd, T. (1989). *Terapia familiar del abuso y adicción a las drogas*. Barcelona: Gedisa.
- Swartz, L., De La Rey, C., Duncan, N. y Townsend, L. (2011). *Psychology: An introduction*. Ciudad del Cabo: Oxford University Press.
- Szapocznik, J., Hervis, O. E. y Schwartz, S. (2003). *Brief strategic family therapy for adolescent drug abuse. NIDA Therapy Manuals for Drug Addiction*, 5. Rockville, MD: National Institute on Drug Abuse.
- Tafà, M. y Baiocco, R. (2009). Addictive Behavior and Family Functioning During Adolescence. *The American Journal of Family Therapy*, 37(5), 388-395.
- Tsitsika, A., Critselis, E., Louizou, A., Janikian, M., Freskou, A., Marangou, E. (...) y Kafetzis, D. A. (2011). Determinants of Internet Addiction among Adolescents: A Case-Control Study. *The Scientific World Journal*, 11, 866–874.
- Urteaga, E. (2010). Las teorías sistémicas. *Ámbitos*, 23, 73-97.
- Van Rooij, A. J., Schoenmakers, T. M., Vermulst, A., Van den Eijnden, R. y Van de Mheen, D. (2010). Online video game addiction: identification of addicted adolescent gamers. *Addiction*, 106, 205–212.
- Villadangos, S. M. y Labrador, F. J. (2009). Menores y nuevas tecnologías (NT): ¿uso o abuso? *Anuario de Psicología clínica y de la salud*, 5, 75-83.

- Viñas, F. (2009). Uso autoinformado de Internet en adolescentes: perfil psicológico de un uso elevado de la red. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 109-122.
- Watzlawick, P., Beavin J. H. y Jackson, D. (2002). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.
- Wiener, N. (1985). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets Ed.
- Yan, W., Li, Y. y Sui, N. (2014). The Relationship Between Recent Stressful Life Events, Personality Traits, Perceived Family Function and Internet Addiction among College Students. *Stress & Health*, 30(1), 3-11.
- Yen, J., Yen, C., Chen, C., Chen, S. y Ko, C. (2007). Family Factors of Internet Addiction and Substance Use Experience in Taiwanese Adolescents. *CyberPsychology & Behavior*, 10(3), 323-329.
- Young Park, T., Kim, S. y Lee, J. (2014) Family therapy for an Internet-addicted young adult with interpersonal problems. *Journal of Family Therapy*, 36(4), 394-419
- Young, K. (1999). Internet Addiction: Symptoms, Evaluation, and Treatment. En L. VandeCreek y T. L. Jackson (Eds.), *Innovations in Clinical Practice* (pp. 19-31). Sarasota, FL: Professional Resource Press.
- Young, K. (2009). Understanding online gaming addiction and treatment issues for adolescents. *The American Journal of Family Therapy*, 37, 355-372.

Fecha de entrada: 21 septiembre de 2015

Fecha de revisión: 20 enero de 2016

Fecha de aceptación: 25 abril de 2016